EDITORIAL

DR. JUAN PABLO TORRES T. (1), (2).

Editor invitado

(1) Sub Director Médico de Laboratorios, Clínica Las Condes.

(2) Pediatra Infectólogo, PhD. Profesor Asociado, Departamento de Pediatría y Cirugía Infantil Oriente, Facultad de Medicina, Universidad de Chile.

Desde los comienzos de la medicina moderna ha existido un desarrollo progresivo del laboratorio clínico, que acompaña al médico en su toma de decisiones, en la búsqueda de enfermedades, en la confirmación diagnóstica, en la prevención de patologías y en el pronóstico del paciente.

Paulatinamente, hemos visto cómo de manera creciente ha aumentado el número de exámenes que se solicitan a cada paciente, en especial en servicios de urgencia. Muchas veces este número de exámenes está justificado, sin embargo otras veces se solicitan exámenes de manera injustificada. Con el desarrollo de tecnologías de laboratorio cada vez más rápidas y precisas, en especial de técnicas como la biología molecular o el MALDI-TOF, podemos disponer de resultados en pocas horas, aunque muchas veces con un alto costo y/o en algunos casos estos exámenes no son cubiertos por los seguros de salud de nuestros pacientes.

Es importante considerar que estas nuevas técnicas diagnósticas son complementarias a las técnicas del laboratorio clínico convencional y cada una de ellas tiene ventajas y desventajas que deben ser consideradas por el equipo médico al momento de pedir un examen. El juicio clínico debe ser complementado con el laboratorio para confirmar hipótesis diagnósticas y no al revés. En nuestra práctica clínica, existen ocasiones en que a un paciente se le realiza un estudio de imágenes de "cuerpo completo", en busca de alguna patología. Lo mismo puede ocurrir con el estudio del laboratorio clínico cayendo en excesos que se traducen en muchos exámenes innecesarios. Es rol de cada uno de nosotros actuar profesionalmente anteponiendo el pensamiento médico, las guías de práctica clínica y el análisis

crítico basado en la mejor evidencia disponible, para pedir los exámenes que realmente necesitamos, evitando excesos propios de la falta de preparación o de practicar una medicina defensiva.

Junto con esto, muchos de los tratamientos médicos actuales se basan en "tratamientos estándares", vale decir, esquemas de quimioterapia para un cáncer determinado, dosis similares de antimicrobianos para una determinada infección, uso de anticuerpos monoclonales para una patología específica, entre otros. En este último tiempo y posiblemente en los próximos años, existirá un desarrollo progresivo y exponencial hacia una medicina personalizada y de mayor precisión, que considere el rol del hospedero en la respuesta a una patología determinada. Así, la medición de niveles de fármacos y agentes biológicos, la detección de mutaciones y/o polimorfismo, estudios de expresión génica y la farmacogenómica irán tomando más relevancia y exigirán a los futuros laboratorios clínicos disponer de este tipo de técnicas.

En esta edición de la Revista Médica de Clínica Las Condes hemos querido incorporar artículos que muestren de un punto de vista práctico y aplicado, desde cómo organizar un laboratorio clínico moderno, a la utilidad clínica de los laboratorios de hematología (interpretación clínica del hemograma), medicina transfusional, inmunología, hormonas, microbiología y virología. Además, la relevancia de incorporar nuevas tecnologías en el diagnóstico microbiológico moderno, la biología molecular y el uso de equipos al lado de la cama del paciente. Esperamos que sean temas de interés y útiles para un mejor quehacer clínico en la atención de nuestros pacientes.